

¿IZQUIERDA Y DERECHA EN LA OPINIÓN PÚBLICA ARGENTINA?

Por **Edgardo Catterberg** y **María Braun**

Como conclusión de un reciente trabajo, uno de los autores de este estudio afirmaba que la cultura política argentina puede caracterizarse como una “configuración poco ideológica en términos clásicos, impregnada de demandas y expectativas, que percibe a la democracia mas asociada a sus logros materiales que como un conjunto de reglas”.¹

Este ensayo pretende precisamente desarrollar esta noción de una cultura política poco ideológica, a través de evidencias con base empírica que muestran la limitada aplicación del casi universal continuo izquierda y derecha en la Argentina.

Los conceptos de izquierda y derecha, ordenadores por excelencia del mundo de la política desde la Revolución Francesa, hacen referencia a los sistemas políticos, a los dirigentes, a los partidos políticos y a las distintas políticas públicas. En su ya clásico trabajo, Laponce muestra, a partir de datos de encuestas realizadas entre jóvenes de cuatro países, que la dimensión izquierda y derecha es tan importante para la percepción e interpretación del mundo “que pertenece a ese grupo de estructuras simbólicas que proveen una clave para que el hombre se interprete a sí mismo y a su sociedad”.²

Downs, cuando elabora su modelo de la competencia partidaria, asume que los partidos políticos adoptan las estrategias políticas que atraen el mayor número de votantes, y que la forma más “económica” de dirigirse a ellos es a través de la dimensión ideológica izquierda-derecha.

La idea es que los individuos se sitúan a sí mismos y a los partidos políticos en diferentes puntos del espectro derecha-izquierda y que este mecanismo les permite elegir y tomar decisiones con un mínimo de esfuerzo³. De hecho, muy frecuentemente los estudios electorales explican gran parte de las conductas en función de este continuo. Según Barnes, en el caso de Italia, la autoubicación de la escala izquierda-derecha es mejor predictor del voto que cualquier otro factor o combinación de factores.⁴

Klingemann, en un estudio comparado de cinco países, muestra como en la interpretación y evaluación de los fenómenos políticos son empleados conceptos de tipo ideológico tomados casi exclusivamente de la dimensión izquierda-derecha o liberal-conservadora.⁵

Mas allá del hecho, señalado por diferentes autores, de que esta visión de la política desde la perspectiva izquierda-derecha sea desarrollada y difundida básicamente por las elites, y que en muchos casos la gente tenga sólo una noción muy vaga de lo que significan los términos⁶, lo que muestran estos trabajos es la gran difusión de este marco de referencia, y el hecho de que esta dimensión tiende a prevalecer sobre las demás. Según Sartori, a la pregunta sobre esta prevalencia habría que responder que “en un mundo con comunicaciones de masa caracterizado por la política de masas, un máximo de sencillez visual junto con un máximo de manipulabilidad representa una combinación cuasi invencible”.⁷

Es tal la utilidad de esta conceptualización que, como dice un autor en un trabajo mas o menos reciente, “una vez que se ha dicho todo no podemos, sin embargo, prescindir (de ella), ni como votantes, ni como políticos, ni como politicólogos”.⁸

También en la Argentina, políticos y científicos sociales generalmente se refieren a los hechos de la política en términos de esta dimensión; aún los estrategas electorales diseñan campañas en función de una caracterización de los votantes en izquierda, centro y derecha. Así, es frecuente encontrar referencias a la dimensión izquierda-derecha para ubicar a los partidos políticos. Según Casella, por ejemplo, “mientras el radicalismo es un partido de centro-izquierda, el peronismo todavía no ha definido su perfil”⁹. En una línea parecida, Timerman dice que “la democracia argentina ya tiene tres lados bien definidos: la derecha de Alvaro Alsogaray, el centro-derecha del peronismo y el centro-izquierda del radicalismo.

Otros autores, en cambio, invierten el ordenamiento espacial de los partidos, colocando al peronismo mas cerca de la izquierda y al radicalismo de la derecha. Sería el caso, por ejemplo, de Di Tella, para quien las elecciones de septiembre de 1987 fueron el resultado de “la migración política de dos sectores ideológicos: una izquierda en busca de su ubicación adecuada (el peronismo renovador), y una derecha que refluye a sus cauces naturales”.¹¹

También Mora y Araujo analiza los procesos electorales - en este caso el de octubre de 1983- desde la perspectiva de la dimensión izquierda - derecha. En su opinión, el fenómeno alfonsinista puede ser interpretado como una coalición electoral de Centro-derecha con una dirección de centro-izquierda: “el radicalismo que impuso a Alfonsín como su candidato y que ganó las elecciones del 30 de octubre (de 1983) está francamente más orientado a la izquierda que el promedio de sus votantes”.¹²

Comentando precisamente este análisis de Mora y Araujo, Mariano Grondona se pregunta “cómo este país se las

ha arreglado para tener *dos partidos de centro-izquierda* teniendo como tiene un electorado que, como cualquier país normal, está formado también por un sector de centro-derecha" ¹³. Paralelamente, expositores de izquierda hacen referencia a un espacio social "políticamente disponible", a una oferta política que no satisface las demandas, a "opciones políticas que no representan el espectro ideológico" ¹⁴. En todos estos autores, periodistas y políticos aparece la noción de que existe, a nivel de la opinión pública argentina, una disposición a pensar, a posicionarse y a posicionar a los elementos de la política en términos de derecha e izquierda.

La idea central de este trabajo, en cambio, es que la dimensión izquierda-derecha tiene una limitada inserción en la cultura política argentina. Ello surge a partir de una serie de evidencias empíricas referidas a las siguientes cuestiones:

1. Una proporción importante de la gente no se ubica en el continuo izquierda-derecha y la mayoría no puede definir el significado de los vocablos.
2. La influencia de esta dimensión sobre las actitudes políticas de la población es moderada, de tal manera que en muchos casos existe mayor diferencia entre los que se ubican fuera de la escala con cualquiera de los grupos ideológicos que estos entre sí.
3. Ninguno de los principales partidos políticos tiene un perfil ideológico homogéneo, y tampoco existen importantes diferencias entre los mismos.
4. La composición de los dos partidos mas importantes como la orientación de sus votantes es poliideológica.
5. No necesariamente el voto está orientado hacia el partido percibido como más cercano a la propia orientación ideológica.

1 – AUSENCIA DEL CONTINUO IZQUIERDA-DERECHA

El cuadro 1 muestra que en las dos encuestas analizadas ¹⁵, la distribución de los encuestados en el continuo izquierda-derecha es prácticamente igual ¹⁶. Como ocurre usualmente, el centro está engrosado, pero la más destacable de estas distribuciones es que el 45% de los entrevistados no respondieron a la pregunta. Esta alta proporción de gente que no se ubica en la dimensión izquierda-derecha adquiere mayor relevancia si se comparan estos datos con otros provenientes de otros países, inclusive latinoamericanos, donde se verifica una proporción mucho mayor de gente que se ubica en la escala. (Cuadro 2).

CUADRO 1: AUTOUBICACIÓN EN LA ESCALA IZQUIERDA-DERECHA

		%	%
(Izquierda)	1-2	2	1
	3-4	9	9
	5-6	32	30
	7-8	8	11
(Derecha)	9-10	4	3
	NS/NC	45	46

Fuente: ESTUDIOS, julio 1988 y noviembre 1998.

CUADRO 2: NIVELES DE AUTOUBICACIÓN EN LA ESCALA IDEOLÓGICA

	Porcent. de la muestra que se autoclasifica	(N) Total muestra
	%	%
Holanda	93	(1.464)
Alemania	93	(1.957)
Dinamarca	91	(1.199)
Chile	83	(889)
Italia	83	(1.909)
Gran Bretaña	82	(1.933)
Irlanda	80	(1.199)
Bélgica	73	(1.266)
España	79	(6.348)
Luxemburgo	78	(330)
Francia	78	(2.227)

Fuente: Carlos Huneeus, Los Chilenos y la Política: Cambio y Continuidad en el autoritarismo, Ed. CERC/ICHEH, Santiago de Chile, 1987, p.169.

Merece destacarse, precisamente por lo atípico, lo que ocurre cuando tomamos en consideración el nivel socio-económico de los entrevistados. Puede decirse que, excluidos los extremos de la escala (poco significativos debido al escaso número de respuestas), se observa una fuerte vinculación entre el nivel socio-económico y el hecho de ubicarse en *algún* punto de la escala. En efecto, a medida que se asciende en la escala de estratificación mayor es la tendencia a auto-ubicarse en la escala ideológica, *no importa cual sea este punto, si la derecha, el centro o la izquierda*. Así, mientras el 82% de los niveles altos se ubica, solamente lo hace un 36% de los sectores bajos.

CUADRO 3: AUTOUBICACIÓN IDEOLÓGICA SEGÚN NIVEL SOCIO-ECONÓMICO

	Total	Altos	Medios	Bajos estructurados	Bajos no estructurados/ marginales
	%	%	%	%	%
1-2	1	2	1	1	1
3-4	9	18	13	9	5
5-6	30	40	35	31	19
7-8	11	10	17	9	8
9-10	3	4	3	4	3
NS/NC	46	18	31	46	64

Fuente: ESTUDIOS, noviembre 1988.

Si observamos el cuadro 3 vemos que los niveles bajos prácticamente excluyen el uso de esta dimensión, en tanto que, a medida que aumenta el nivel socio-económico aumenta la posibilidad de que las personas se autoubiquen, sea en la izquierda, el centro o la derecha. Conocer, entonces, el nivel socioeconómico de una persona, más que permitir hacer alguna inferencia acerca del lugar de la escala ideológica en el cual ese individuo puede ubicarse, sirve para saber hasta donde esa persona visualiza o no la política en términos de esa dimensión. El uso de esta dimensión resulta, por cierto, bastante limitado y distingue claramente a la Argentina de otras sociedades políticas, donde los niveles bajos tienden a concentrarse en la izquierda y los medios y altos en la derecha.¹⁷

Además del alto porcentaje de personas que no se incluyen en esta dimensión y de la concentración en el centro

(categorías 5 y 6) el comportamiento de esta escala en la Argentina muestra que:

— es muy baja la participación de las categorías extremas (1% para las categorías 1 y 2 de la izquierda y 3% para las 9 y 10 de la derecha);

— en su conjunto, el recorrido de la derecha (categorías 7 a 10) es superior al de la izquierda (categorías 1 a 4): 14% vs. 10% en los grandes centros urbanos y 12% vs. 11% en Avellaneda.

Con la edad, también disminuye la incorporación a la escala izquierda-derecha: mientras que el 41% están excluidos en el segmento de 18 a 25 años, esa proporción se eleva al 53% entre aquellos de 61 años o más. Por otro lado, y marcando también una diferencia con otras sociedades, en el segmento de menor edad (18 a 25 años) es más numerosa la derecha que la izquierda (19% vs. 11%).

CUADRO 4: AUTOUBICACIÓN IDEOLÓGICA SEGÚN EDAD

	Total	18-25	26-40	41-60	61 y más
		%	%	%	%
1-2	1	1	2	1	—
3-4	9	10	12	8	6
5-6	30	29	30	30	27
7-8	11	5	11	8	10
9-10	3	4	3	3	4
NS/NC	46	41	42	50	53

Fuente: ESTUDIOS, noviembre 1988.

Por otro lado, y tal como se puede observar en el cuadro 5, las dificultades para ubicarse en el espectro ideológico son significativamente mayores entre las mujeres que entre los hombres.

En principio, este hecho puede asociarse a un fenómeno ampliamente tratado por la bibliografía sobre actitudes políticas de las mujeres, y que es su mayor tendencia a la apatía, además de al conservadorismo¹⁸. En el caso argentino, sin embargo, estaría existiendo un funcionamiento puntual en relación a la escala izquierda-derecha. Un análisis de más de 50 indicadores de actitudes y valores muestra que, si bien existe una tendencia mayor de las mujeres a no responder, estas diferencias son mucho menos significativas que en el caso de la autoubicación ideológica, y más aún de la ubicación de los diferentes partidos políticos en la escala de izquierda a derecha, quedando en este último caso más de la mitad de las mujeres excluidas de la posibilidad de usar esta dimensión para referirse a los objetos de la política.

CUADRO 5: AUTOUBICACIÓN IDEOLÓGICA SEGÚN SEXO

	Gdes. Centros urbanos		Avellaneda	
	Femenino	Masculina	Femenino	Masculino
	%	%	%	%
1-2	1	1	2	2
3-4	5	14	3	15
5-6	25	35	28	37
7-8	11	12	5	11
9-10	3	3	6	4
NS/NC	55	35	56	31

Fuente: ESTUDIOS, julio 1988 y noviembre 1988.

Concordantemente con estas dificultades para autoubicarse en el espectro ideológico, la mayoría de los entrevistados tampoco pudo definir el significado de estos vocablos.

En efecto, a la pregunta "¿cómo definiría Ud. a la izquierda o a alguien que tuviera opiniones de izquierda?", el 55% de los entrevistados no pudo responder, en tanto el 59% no lo hizo respecto de la derecha: Estos porcentajes tienden a aumentar fuertemente entre las mujeres y a medida que disminuye el nivel socio-económico de los entrevistados.

CUADRO 6: SIGNIFICADO ATRIBUIDO AL TÉRMINO IZQUIERDA

IDENTIFICACIÓN CON PARTIDOS O LÍDERES:	%
comunismo/socialismo	13
Identificación con un grupo social: pobres, pueblo, obreros	8
Violencia / anarquía / revolución	3
Autoritarismo / falta de libertad	2
Oposición al capitalismo	2
Estatismo	2
Juicios positivos (no define)	2
Juicios negativos (no define)	6
Otras respuestas	7
No sabe / no contesta	55

Fuente: ESTUDIOS, noviembre 1988.

CUADRO 7: SIGNIFICADO ATRIBUIDO AL TÉRMINO DERECHA

	%
Identificación con un grupo social: privilegiados/ricos	7
Defensa capitalismo / capital	6
Democracia / Libertad	4
Autoritarismo / Golpismo / Extremismo	4
Defensa Statu-quo / conservadorismo	3
Liberalismo / privatismo	2
Juicios positivos (no define)	4
Juicios negativos (no define)	3
Identificación con líderes, partidos	2
Otras respuestas	6
No sabe / no contesta	

Fuente: ESTUDIOS, noviembre 1988.

CUADRO 8: CONOCIMIENTO SIGNIFICADO IZQUIERDA-DERECHA SEGÚN NIVEL SOCIO-ECONÓMICO

	Total	Alto	Medios	Bajos estructurados	Bajos estructurados / marginales	no /
	%	%	%	%	%	
Sí	40	58	58	40	29	
No	55	42	40	53	67	
NC	5	-	2	7	4	

Fuente: ESTUDIOS, julio 1988

CUADRO 9: CONOCIMIENTO SIGNIFICADO IZQUIERDA-DERECHA SEGÚN SEXO

	Total	Femenino	Masculino
	%	%	%
Sí	40	28	54
No	55	67	42
NC	5	5	4

Fuente: ESTUDIOS, julio 1988

2 — LA ESCALA IZQUIERDA-DERECHA Y LAS ACTITUDES Y VALORES

Pertenecer a la izquierda o a la derecha determina, supuestamente, actitudes y valores diferentes en relación a una serie de temas.

En el caso argentino, la auto-ubicación en esta dimensión produce diferencias, pero son más pronunciadas las diferencias entre aquellos que se ubican en la escala y los que no lo hacen, que entre quienes se ubican en la derecha, el centro o la izquierda. A los efectos de predecir orientaciones, pertenecer o no a la escala constituye, entonces, una situación más relevante que la posición que se ocupa dentro de la misma.

El cuadro 12 (aquí también hemos eliminado las categorías extremas -1 y 2, 9 y 10 - debido al exiguo número de casos que presentan), permite comparar a aquellas personas que se ubican en la escala con las que no lo hacen. Es evidente que el perfil de estas últimas se caracteriza por un mayor descontento, un menor apego por el sistema democrático, y una mayor adhesión a dimensiones de tradicionalismo social.

CUADRO 10: ACTITUDES SEGÚN AUTOUBICACIÓN EN LA ESCALA IDEOLÓGICA

	3-4	5-6	7-8	NS/NC
	%	%	%	%
La actual situación es peor que en 1983	50	5	45	60
Los sindicatos son responsables de la crisis	43	42	38	31
El mejor sistema político es el de elecciones periódicas	91	91	87	82
Deberían volver a gobernar los militares	6	12	11	18
La democracia es preferible a cualquier forma de gobierno	92	78	81	67
Es mejor que la mujer se concentre en el hogar y el hombre en el trabajo	28	39	32	59
Las mujeres no deberían participar en política	10	12	13	20
Las mujeres deben obedecer al marido	28	35	34	52

Fuente: ESTUDIOS, noviembre 1988.

3 – PERCEPCIÓN DE LOS PARTIDOS

Del mismo modo que la población no se autoubica en la escala ideológica, una proporción equivalente de los entrevistados tampoco posiciona a los distintos partidos políticos en términos ideológicos (el partido más fácil de ubicar es el Partido Comunista; el más difícil el PI)

CUADRO 11: UBICACIÓN PARTIDOS POLÍTICOS

	PC	MAS	PS	PI	PJ	UCR	UCD
	%	%	%	%	%	%	%
1-2	46	31	29	8	4	3	2
3-4	4	13	15	23	11	9	3
5-6	2	2	5	8	23	21	11
7-8	--	--	1	3	9	14	16
9-10	--	1	--	1	4	5	19
NS/NC	48	53	50	57	49	48	49

Fuente: ESTUDIOS, julio 1988.

Como en el caso de la autoubicación ideológica, estas dificultades aumentan sensiblemente a medida que disminuye el nivel socio-económico de las personas, así como entre la población femenina.

Si se consideran las respuestas de aquellos que sí pudieron identificar ideológicamente a los partidos, el perfil que aparece muestra al PC, al MAS, y al PS y, en menor medida al PI como partidos de izquierda, y a la UCD como un partido moderadamente de derecha. En todos estos casos, las categorías centrales (5 y 6) son minoritarias.

Si se analiza el funcionamiento de la dimensión izquierda y derecha en los dos partidos principales, surge que *la percepción que existe de ellos es muy similar y que, en términos de la escala izquierda-derecha no hay una nítida distinción entre los mismos*. Ambos son percibidos en forma heterogénea: algunas personas lo visualizan como partidos de izquierda, otras como de centro y otras como de derecha (en el caso del PJ es un poco mayor la cantidad de personas que lo perciben como de izquierda; en el caso de la UCR la opción por un partido de derecha es un poco mayor).

En síntesis, no hay un claro consenso, entre la población que utiliza la dimensión izquierda-derecha para referirse a los partidos políticos, acerca del carácter ideológico de la UCR y el PJ.

Por otro lado, y esto surge de manera más o menos evidente a partir de la lectura del cuadro 12, la forma en que se distribuye la población en la dimensión izquierda-derecha es muy parecida a la que atribuye a la UCR y al PJ en la misma dimensión.

CUADRO 12: AUTOUBICACIÓN IDEOLÓGICA Y UBICACIÓN DE LA UCR Y EL PJ

	Autoubicación ideológica	Ubicación UCR	Ubicación PJ
	%	%	%
1	2	1	2
2	—	1	1
3	4	2	4
4	5	7	8
5	23	13	14
6	9	9	9
7	5	7	5
8	3	7	3
9	1	2	2
10	3	2	1
NS/NC	45	49	51

Fuente: ESTUDIOS, julio 1988

4 – COMPOSICIÓN DE LOS PARTIDOS

Si se toman en cuenta las características ideológicas de quienes se definen políticamente como próximos a los diferentes partidos, se observa que la composición de los dos principales partidos es poliideológica. De hecho, la distribución en la escala izquierda-derecha de los afiliados y simpatizantes radicales, es muy semejante a la de los peronistas, con excepción de un grupo un poco mayor de derecha en la UCR.

En el caso del PI y la UCD, en cambio, la composición ideológica de sus simpatizantes es mucho más clara: en términos de como se autodefinen sus propios integrantes, el bloque político PI puede ser caracterizado como de centro izquierda, y el UCD como de centro derecha.

CUADRO 13: AUTOUBICACIÓN SEGÚN BLOQUES POLÍTICOS (19)

	UCR	PJ	PI	UCD	Otros	Indefinidos
	%	%	%	%	%	%
1-2	1	—	7	—	14	1
3-4	6	8	42	2	40	9
5-6	38	32	47	36	17	26
7-8	17	9	—	34	12	9
9-10	4	4	—	4	3	3
NS/NC	32	47	4	24	14	52

Fuente: ESTUDIOS, noviembre 1988

El análisis del voto en 1987 ratifica esta idea de la composición poliideológica de los partidos políticos más grandes. En efecto, con excepción de una derecha un poco mayor en la UCR, las distribuciones de los votantes de ambos partidos son prácticamente iguales en términos ideológicos.

CUADRO 14: AUTOUBICACIÓN IDEOLÓGICA SEGÚN VOTO 1987

	Total	UCR	PJ
	%	%	%
1-2	1	1	---
3-4	9	7	7
5-6	30	36	32
7-8	11	14	9
9-10	3	4	2
NS/NC	46	38	50

Fuente: ESTUDIOS, noviembre 1988.

5 — UBICACIÓN IDEOLÓGICA Y VOTO.

En la teoría política generalmente un votante racional es caracterizado como votando al partido o al candidato que está mas cerca de él en la dimensión izquierda-derecha²⁰. La idea es que el elemento que mas influye sobre la decisión del voto, sobre la opción entre las diferentes alternativas, es la forma en que los electores perciben al sistema de partidos en la dimensión izquierda-derecha y como se ubican a sí mismos en la misma dimensión.

Una operacionalización de esta relación aparece en B. Niemoller y C. Van Der Eijk²¹: a menor distancia entre la propia posición en la escala y la posición de los partidos en la misma escala, mayor preferencia.

El análisis de los datos para el caso argentino muestra que esta asociación no existe, y que el hecho de autoubicarse de determinada manera en la escala ideológica y ubicar a los partidos en la misma escala, no garantiza que la opción de voto sea por aquel partido cuya posición ideológica está más próxima de la propia.

Los siguientes cuadros dan sustento empírico a esta idea. Para cada uno de los grupos ideológicos (excluidos los extremos de la escala) se construyó un cuadro cuya primera columna es el puntaje promedio que ese grupo le atribuye a cada uno de los partidos. La segunda columna trae los porcentajes del voto declarado en 1987.

CUADRO 15: GRUPO QUE SE AUTODEFINE COMO IZQUIERDA (3-4)

	Promedio ubicación partidos %	Voto en 1987 %
PI	(4.20)	7
PJ	(5.33)	27
UCR	(6.48)	19
UCD	(8.17)	2

Fuente: ESTUDIOS, noviembre 1988.

CUADRO 16: GRUPO QUE SE AUTODEFINE COMO DERECHA (7-8)

	Promedio ubicación partidos %	Voto en 1987 %
UCD	(7,01)	12
UCR	(5.65)	34
PJ	(5.21)	28
PI	(3.53)	2

Fuente: ESTUDIOS, noviembre 1988.

CUADRO 17: GRUPO QUE SE AUTODEFINE COMO CENTRO (5-6)

	Promedio ubicación partidos %	Voto en 1987 %
PJ	(5.29)	36
UCR	(5.71)	33
UCD	(7.52)	5
PI	(3.91)	3

Fuente: ESTUDIOS, noviembre 1988

El cuadro 15 muestra que, para aquellos que se autodefinen como de izquierda (3 y 4) existe un partido que está muy próximo a estos términos (el PI, con un puntaje promedio en la escala, por parte de ese grupo, de 4.20) pero este partido es votado solamente por el 7% de esas personas.

Algo semejante ocurre para la derecha: solamente el 12% de las personas que se autoubican en este grupo votan por un partido -la UCD- que es considerado de derecha. Los porcentajes de personas que votan por la UCR y el PJ son mucho mayores.

ALGUNAS CONCLUSIONES

La atipicidad del caso argentino en cuanto a la significación de la escala izquierda-derecha en la política de masas, seguramente refleja particularidades de su historia política, como la incorporación de las masas a partidos no "clásicos" como el radicalismo o el peronismo, además de ciertas características propias del proceso de modernización social, como la alta tasa de movilidad social ascendente que experimentó la Argentina por muchas décadas.

Pero más allá de la identificación precisa del origen histórico de esta situación -que no es, por otra parte, objetivo de este trabajo- lo que importa destacar son las consecuencias que esta ausencia de la dimensión izquierda-derecha pueda tener sobre el sistema político.

Un primer elemento a tener en cuenta es que la ausencia de este elemento en la cultura política argentina refuerza las tendencias del sistema político al bipartidismo. La poca distancia ideológica que existe entre los dos principales partidos hace que ambos disputen por una amplia faja del electorado. Para la población, a su vez, destacar un voto por "no útil" y optar por uno de los dos partidos que pueden ganar es posible, entre otras cosas, porque son partidos ideológicamente heterogéneos que no requieren, para ser votados, fuertes identificaciones ideológicas.

Por otro lado, la ausencia de la dimensión izquierda-derecha en una importante porción de la población, otorga a la dinámica electoral una volatilidad potencial elevada. Sistemas ideológicos multipartidistas como el alemán o el italiano, por ejemplo, se basan en un voto mucho más estanco, ya que sólo modificando la ideología puede modificarse el voto. En el caso de la Argentina, en cambio, donde la gente incluso vota por partidos que no coinciden totalmente con sus preferencias ideológicas, situaciones coyunturales son suficientes para trasladar el voto de un partido a otro.

En este contexto, no es difícil que se profundice la referencia política a los liderazgos personales, haciendo que el peso de los líderes en la opción del voto sea muy importante.

Otra consecuencia de la ausencia de la dimensión izquierda-derecha en la población es que el uso de estos vocablos en el discurso político es poco eficiente como forma de comunicación entre las elites políticas y la población. Un discurso político que se apoye en el uso de esta dimensión tendrá sin duda una eficacia limitada, ya que no sirve como referencia altamente significativa para posicionarse ni para posicionar a los otros partidos ante el electorado.

Es posible que también las características del debate político en la Argentina tengan mucho que ver con la ausencia de la dimensión izquierda-derecha. Los grandes temas -como la igualdad, la libertad e incluso el tan debatido tema del papel del Estado- al no poder ser incluidos en un debate ideológico más amplio, generalmente se refieren a cuestiones cotidianas. También, al no existir ese orden relativamente estable que confiere la percepción de la política en términos de la dimensión izquierda-derecha, resulta mucho más difícil autoubicarse y ubicar a los oponentes en relación a cada una de estas cuestiones. Por último, la ausencia de la dimensión izquierda-derecha hace mucho más difícil “archivar” en la memoria colectiva cuestiones que en su momento se plantean de manera muy candente en la opinión pública. En la Argentina, la población se ve obligada a evaluar cada propuesta y cada evento político sin un marco genérico de referencia.

¹ Edgardo Catterberg. Los Argentinos frente a la Política. Cultura política y opinión pública en la transición argentina a la democracia. Ed. Planeta (de próxima aparición).

² J. A. Laponce: In Search of the Stable Elements of the Left-Right Landscape, en *Comparative Politics*, Vol. 4, N° 4, July 1972, p. 455.

³ Anthony Downs, *An Economic Theory of Democracy*, Harper and Row, New York, 1957.

⁴ Samuel H. Barnes: Left, Right and the Italian voter, en *Comparative Politics Studies*, Vol. 4, N° 2, July 1971.

⁵ Measuring ideological conceptualizations, en Samuel Barnes y Max Kaase, *Political Action, Mass participation in five western democracies*, Sage Publications, Beverly Hills, London, 1979.

⁶ “La incapacidad de una persona para articular sus ideas no significa que carezca de ellas” Giacomo Sani y José R. Montero, *El espectro político: izquierda, derecha y centro*, en Juan J. Linz y José R. Montero (eds), *Crisis y cambio, Electores y Partidos en la España de los Años Ochenta*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1986, p.176.

⁷ Giovanni Sartori, *Partidos y Sistemas de partidos*, 1. Ed. Alianza, Madrid, 1987.

⁸ George Th. Mavrogordatos, Down revisited: spatial models of party competition and left-right measurements. *Special Session on Left and Right in Comparative Perspective*, XIII IPSA World Congress, Paris, 15-20, July 1985.

⁹ Clarín, 12 de noviembre de 1988.

¹¹ La Ciudad Futura, N° 7, octubre de 1987, p. 8.

¹² La naturaleza de la coalición Alfonsinista en La Argentina electoral, Botana et al., ed. Sudamericana, Buenos Aires, 1985, p. 103.

¹³ Idem, p. 109.

¹⁴ Opiniones vertidas por Auyero y Lázara en el programa de televisión dirigido por Jacobo Timerman, Canal 13, diciembre de 1988.

¹⁵ Ambas encuestas fueron realizadas por la consultora ESTUDIOS. La primera en el partido de Avellaneda, en julio de 1988, incluyó 500 entrevistas. La segunda, de 2000 casos, fue realizada en los seis principales centros urbanos del país (Capital Federal, Gran Buenos Aires, Córdoba, Rosario, Mendoza y Tucumán) en noviembre de 1988.

En ambos casos las entrevistas fueron domiciliarias y se utilizó un método polietápico de muestreo: al azar sistemático en la selección de la manzana y el hogar, y con control de cuotas de edad y sexo en la selección del entrevistado.

¹⁶ Para medir la autoubicación en la escala ideológica se mostró una tarjeta con 10 casilleros y se formuló la siguiente pregunta: "En política se habla normalmente de izquierda y derecha. En una escala de 10 peldaños, donde 1 es la izquierda en cuanto a opiniones políticas y 10 la derecha, ¿dónde se ubicaría Ud.?" La misma escala se utilizó para que los entrevistados ubicaran a cada uno de los partidos políticos en el espectro ideológico.

¹⁷ “El fenómeno más notable del apoyo a un partido político consiste en que virtualmente en todo el país económicamente desarrollado los grupos de menores ingresos votan principalmente por partidos políticos de izquierda, mientras que los grupos de mayores ingresos lo hacen por los de derecha”. S.M. Lipset, *El hombre político*, Eudeba, Buenos Aires, 1963, p. 207.

¹⁸ Para una excelente reflexión sobre el tema ver Judith Astelarra, *Las mujeres podemos: otra visión política*, ICAREA, Barcelona, 1986.

¹⁹ Para operacionalizar la noción de proximidad con un partido, se utilizó la variable Bloques Políticos, definida como la suma de afiliados y simpatizantes partidarios. En cuanto a los indefinidos, son aquellas personas que manifiestan no estar afiliadas ni tener simpatía por algún partido político.

²⁰ Downs, op. cit.

²¹ B. Niemoller and C. Van Der Eijk: “Conceptual and Methodological Issues in Relation to Left and Right: Point versus Interval Approaches”. *Special Session on Left and Right in Comparative Perspective*, op.cit.